

simo elemento casi imperceptible á todos nuestros sentidos, que llamamos Ayre, y de quien apenas hacian caso los Filósofos, viene á ser como un agente universal con cuya falta muda de cara toda la naturaleza.

\*\*\*\*\*

## LIBROS POLITICOS.

### DISCURSO DECIMO.

**A** Penas se oye alguna vez hablar de los Antiguos en aquel temperamento que prescribe el buen juicio. Ya se les tributa una veneracion desmesurada, ya se les aja con un desprecio injusto: esto es, segun las materias de que se trata. Si se habla de puntos de ciencia ú doctrina, se nos proponen los Antiguos Profesores como unos Maestrazos de comprehension muy superior á todos los Modernos, y apenas se quiere conceder que estos vean algo que aquellos no hayan antes descubierto. Mas quando se trata de industria y sagacidad politica, toda la ventaja se da á estos postrimeros tiempos: en tanto grado, que los hombres de los siglos anteriores se consideran como unos semibrutos, en quienes solo obraba una ferocidad ciega, una fuerza desnuda de razon, y una osadía desamparada de la maña.

2 Yo creo que este cotejo de los Antiguos con los Modernos se debe invertir, y colocarse en opinion diametral las cosas. Digo que los Modernos se deben considerar superiores á los Antiguos en la ciencia; pero no en la industria politica. La razon es, porque la ciencia se comunica por los libros; y hallando como hallamos, exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los Antiguos Profes-

sores, podemos enriquecer el espíritu con los hallazgos, no solo de uno sino de muchos sabios. Asi un Moderno de ingenio y aplicacion igual á la de los Antiguos, puede contemplarse como un rio que se engruesa con el caudal de aquellas fuentes, y que sobre eso tiene en su discurso un manantial propio, con que puede añadir algo.

3 No asi de la industria politica. De esta apenas tiene hombre alguno mas caudal que aquel que le reditúa su propio fondo. Hállanse á la verdad libros llenos de documentos politicos, y las Historias proponen numerosos exemplares, que aun son mas instructivos que los documentos, porque representan mas sensible la aplicacion á la práctica, segun las circunstancias ocurrentes. Mas mirandolo con sutil reflexion, esta instruccion es solo aparente, que hace alguna figura en la teórica, y es inutil para la práctica.

4 La razon es, porque quando quieren ponerse aquellos preceptos en execucion, nunca concurre en el hecho el mismo complexo de circunstancias que se halla en el libro. ¿Nunca? ¿No cabe en la posibilidad, que uno ú otro raro acaso trayga las mismas? No por cierto. Siempre, de absoluta necesidad ha de faltar una, que es la de la persona que obra. Esta circunstancia en quien nadie hace reparo, es de sumo peso. La misma máxima politica que es utilísima manejada por un sugeto, es inutil y aun nociva puesta en las manos de otro.

5 El modo suele importar tanto, á veces mas que la substancia de las acciones, y este es inimitable. Cada hombre tiene el suyo especial y característico que le distingue de los otros; y aun en el mismo individuo varia, segun la distinta temperie de su cuerpo, ú diversa disposicion de su espíritu. Una sentencia libre dicha con valor y gracia, suele excitar la admiracion, el respeto, ó el aplauso de aquel mismo á quien en alguna manera hiera; y la propia, pronunciada con miedo, con desayre, ó con un ingrato ceño, mueve á desprecio ó á ira.

6 Trató claramente de ladron á Alexandro un Pyrata  
Tom. V. del Teatro. Q que



que había caído en sus manos, sin que aquel Príncipe se conmoviese; antes parece quedó prendado de la libertad. No llegó á tan grave injuria la insolencia de Clito, y Alexandro le atravesó con una lanza. ¿De qué dependió esta extrema diversidad? De que el Pyrata habló con una constancia heroyca y serena; Clito con una impaciencia grosera y rústica. Esto nunca lo da el estudio, porque es produccion privativa del genio.

7 Suele decirse, que la adulacion es uno de los medios mas seguros para hacer fortuna. Con todo, ¡quántos millares de aduladores vemos despreciados, y desatendidos! Consiste en que pocos dan á la adulacion aquel punto en que tiene fuerza de merito. Ni les aprovecha á los desdichados estudiar por ápices los movimientos, las palabras, el ayre, el gesto de los dichosos. Esto depende de una genial virtud que nunca contrahace bien la imitacion. ¡Quántos se hacen ridiculos, imitando aquello mismo que á otros hace venerados!

8 Qualquiera negociacion política es como una Máquina compuesta de muchos muelles, de los quales uno solo que esté ó mas rígido ó mas floxo de lo que debe, toda la Máquina es inutil; ó como una operacion Química de larga duracion, cuyo lógro depende de diferentes grados de fuego, dados en diferentes tiempos con exquisita puntualidad y precision. Por mas que los libros enseñen ó al Químico ó al Maquinario, el pulso de estos es el todo, para que se logre ó no su intento. Aun en estas obras materiales, por delicadas que sean, aunque la ultima exactitud ha de quedar al tino del Artífice, pueden acercarle á ella los preceptos. En las políticas no hay regla ni hay compás que determine la intension, la remision, la aceleracion, la lentitud, y otros mil modos ó accidentes de las operaciones.

§. II.

9 **H**Acese mas visible la imposibilidad de imitar los exemplares políticos, si se consideran, demás de la persona que obra, las personas con quienes se obra.

¿Qué

¿Qué importa que tal Embaxador haya negociado muy bien en tal Corte con tales medios? De nada le servirá á otro Embaxador tener este exemplar presente; porque (aun prescindiendo de otras infinitas circunstancias cuya perfecta colleccion es caso metafísico que se repita) ya no negocia con los mismos Ministros: y cada genio diferente tiene diferente puerta por donde se ha de entrar á su espíritu.

10 Diráseme, que ya previenen eso mismo los libros de Política, y acomodan con discreta variedad los preceptos segun la variedad de los genios con quienes se ha de tratar. Nada importa eso: creeme, que todo es hablar al ayre; porque sobre que el exámen de esos genios no le ha de hacer el Autor del libro sino el mismo negociante, la diferencia de genios es totalmente incomprehensible al ingenio humano. Cada hombre le tiene distinto, ni mas ni menos que el rostro, de todos los demás. Los caracteres con que los diversifican, ya los libros de Ethica, ya los de Política, son generalísimos; por tanto inútiles para buscarles su proporcion especifica en nuestras operaciones. Dicen, que uno es iracundo, otro pacífico: uno ambicioso, otro moderado: uno aváro, otro liberal: uno animoso, otro tímido, &c. ¿Piensas que esas son las últimas diferencias de los genios? No son sino unos generos, de los quales cada uno contiene debaxo de sí innumerables diferencias. ¿No has visto tal hombre, que es animoso para batirse con su enemigo en el campo, y tímido para defender su dictamen en un corrillo? Otro, que es paciente para sufrir un dolor agudo de cabeza, é impaciente para oír una injuria? ¿Qué es esto, sino que hay diferentes especies de valor y de paciencia, á quienes no se ha puesto nombre? Y sería imposible ponerlo á todas; porque son innumerables.

11 Sucede en esto lo que en los colores. Si te preguntan cuántas especies de colores hay; señalarás diez ú doce: el verde, el encarnado, el blanco, el azul, &c. ¿Piensas que esas son especies últimas? No sino subalternas, como las llaman los Lógicos; ó generos, de los quales cada uno tiene innumerables especies. Para tu convicción exámina las

Q2

ho-



hojas de cien plantas de diferentes especies. Todas las hallarás verdes, y en ninguna hallarás un verde perfectamente semejante al de otra planta alguna. A cada diferente especie de planta corresponde diferente textura de las partículas insensibles de sus hojas, y á diferente textura de las partículas insensibles diferente reflexión de la luz, en que (segun la opinion mas probable) consiste la diversidad de los colores.

12 Del mismo modo: No hay hombre que no tenga su temperamento particular distinto de el de todos los demás; y á distinto temperamento no hay duda que corresponde genio distinto.

## §. III.

13 **N**I te parezca que estas menudas diferencias son de poca ó ninguna importancia en el uso político. De ellas depende muchas veces el todo. Sevéro nos pintan las Historias á Felipe Segundo. Sevéro nos representan tambien al gran Tamorlán, y aun feróz y cruelísimo; pero esto segundo es falso ó incierto. ¿Quién podrá comprehender la diferencia que habia entre la severidad de uno y otro? Acaso sería imperceptible. Con todo era bastante para producir en algunas ocasiones efectos diametralmente opuestos. Un bufon, de quien gustaba mucho Felipe Segundo, le dixo en una ocasion á este Príncipe una chanza que le pareció poco decorosa á su soberania, y fue castigado con pena de destierro. Un Poeta gracioso, con quien se divertia el Tamorlán, le dixo otra que significaba poco aprecio de su persona, y recibió de él un gran regalo.

14 Si me dixeres que esto pudo depender, no de la diversidad substancial, digámoslo así de los genios, sino del humor accidental que á la sazón reynaba en uno y otro Príncipe, siendo cierto que un mismo sugeto tiene momentos, ya favorables ya adversos, segun que varias causas internas y externas colocan en diversa positura su espíritu, volteandole ya ácia el enojo ya ácia la compla-

placencia: repongo, que para mi intento tanto vale lo uno como lo otro. Esa misma disposicion accidental del espíritu es por lo común impenetrable, y solo se conoce por experiencia en el mal suceso quando ya está hecho el daño. Los nublados del alma tal vez se ven en el ceño del rostro; pero los mas están ocultos hasta que los hace conocer el rayo de la ira.

15 De modo que esto mirado bien, es añadir dificultad sobre dificultad. Debe un pretendiente examinar el genio del Príncipe, ú del Magnate; y quando á fuerza de gran industria y fatiga llegue á conocerle con la exáctitud posible, le resta averiguar los momentos en que son benignos ó adversos los influxos de aquel Astro; lo que no hallará en algun Almanaque político.

16 De todo lo dicho se infiere que las instrucciones escritas son de ningun provecho. Hacen Políticos de corrillo, no de Gavinetó. Sirven para hablar, no para obrar. Ya porque es caso metafísico que la positura de los negocios sea adecuadamente la misma en el hecho que en el libro. Ya por la diversidad, tanto substancial como accidental, de los genios con quienes se trata. Ya por la diversidad del mismo agente que obra. Esta circunstancia ultima, que es la menos observada, basta por sí sola por lo que hemos dicho arriba, para producir efectos totalmente contrarios á los que prometen los documentos.

## §. IV.

17 **S**I la instruccion de buenos Maestros fuese capaz de formar sugetos políticos, hubiera sido uno de los mayores del mundo Ricardo Cromuel, hijo de Oliverio, aquel, que despues de la trágica muerte de Carlos Primero Rey de Inglaterra, en la qual fue principalísimo reo, se erigió en Tyrano de aquel Reyno con titulo de Protector. Fue sin duda el padre uno de los mas hábiles Políticos que jamás vieron los Siglos. Su industria y su valor le hicieron subir de una fortuna muy mediana á los mas altos grados de la Milicia y de la Magistratura. Su



mañ a y su osadía lograron aquel atentado sin exemplo de ajusticiar con proceso y formalidad legal á su propio Rey. Muerto el Rey, borró la Camara Alta, dexando toda la autoridad de Parlamento en los Comunes. Despues, aun á estos despojó de toda su autoridad, arrojando ignominiosamente los Miembros de la Sala donde estaban congregados; y para mayor testificacion de la suprema libertad con que obraba, y de que aquel no era un despojo transitorio, hizo poner al edificio por la parte de afuera un rotulo en que convidaba á qualquier particular con la habitacion, pues decia: *Casa de Alquiler*. En fin gobernó el Reyno hasta el ultimo suspiro con igual ó mayor independencia que quantos Reyes le precedieron ó subsiguieron, logrando juntamente que un Parlamento congregado por él para este efecto, declarase la qualidad de Protector hereditaria en su familia. Todo esto executado en una Nacion tan feróz y tan zelosa de su libertad como la Inglesa, es prueba clara de una suprema habilidad política. En efecto, yo me hallo muy inclinado á creer, que pesadas todas las circunstancias, ningun hombre hasta ahora hizo tanto, ú dio tantas y tan grandes muestras de habilidad política como Oliverio Cromuel.

18 En la Escuela de este grande hombre fue doctrinado por espacio de muchos años su hijo Ricardo; y no con una enseñanza puramente teórica ó verbal, mas tambien práctica y executiva. Veía todas sus operaciones y movimientos, todos los varios resortes que hacia jugar, segun la varia positura de los negocios, sin que le ocultase la meditada proporcion de los medios con los fines. ¿Y de qué sirvió todo esto al Discipulo? De nada; pues bien léxos de adquirir algo mas, aun no supo conservar aquello que le dexó bien entablado el Maestro. Antes de pasar un año despues de la muerte de este, le despojaron de la qualidad de Protector, no obstante haberle quedado asegurada, al parecer, la posesion en virtud del acto de Parlamento que la habia declarado hereditaria en la familia, y reduxeron á vivir retirado en una Quinta. Dentro del mis-

mismo Reyno, tratando con los mismos genios, durante la misma positura de negocios, mirando á los mismos fines, fueron infructuosas en él todas las lecciones teóricas y prácticas de su padre, de quien es de creer que no le reservaria algun arcano político de quantos hubiese descubierto su gran penetracion. Si una escuela política de tales circunstancias de nada sirvió á quien la frequentó tantos años, ¿cómo puede esperarse que á la simple lectura de los libros se deba jamás un manejo acertado de los negocios?

19 Ni se piense que Ricardo fue un hombre estúpido ó totalmente incapáz de enseñanza. Nadie le pinta tal. Ni si lo fuese, es creíble que los Ingleses le hubiesen dexado la sucesion de su padre en el cargo de Protector, aun aquel poco tiempo. La verdad es, que fue muy inferior á su padre en los talentos; y ninguna instruccion suple este defecto en la política. Oliverio, no solo fue hombre de grande ingenio, sino de ingenio apto para todo. Igualmente sabia mandar un Exercito, que manejar una República. Sobre esto era animado de un corazon extremamente bravo. No tuvo Soldado mas brioso todo su siglo. Hallandose sitiada la Villa de Hull por el Rey Carlos, y con poca defensa, Oliverio, seguido solamente de doce Caballeros se arrojó dentro de la Plaza, rompiendo por medio del Exercito Real, y por medio de un continuado granizo de balas que le dispararon; y el salvamento de la Plaza se debió á los muchos prodigios de valor que Oliverio hizo en su defensa. En una batalla ganó por su propia mano dos Vanderas de Caballeria, y una de Infanteria. En otra, en que el Exercito del Parlamento fue enteramente roto, y su General el Conde de Manchester con todas las Tropas puesto en fuga, Oliverio, sin tomar siquiera tiempo para vendar una peligrosa herida que acababa de recibir en el combate, corrió volando á detener el Conde y Tropas fugitivas, con quienes pudo tanto su eloquencia y ardimiento que los hizo repetir el choque, y deshicieron totalmente el Exercito del Rey. Estas, y otras



acciones de extraordinario valor acompañadas de muchas victorias debidas á su intrépido corage y á su sábia conducta, le conciliaron el respeto y cariño de la Nacion Inglesa, naturalmente enamorada de la bravura, é idólatra de la gloria Militar.

20 A estas grandes partidas juntó Oliverio la de hypócrita, siempre poderosísima con el Pueblo. Al mismo tiempo que estaba bañando de sangre toda la gran Bretaña para despojar á su Rey legitimo y usurparle el mando, se oía frecuentísimamente el nombre de Dios en su boca, á quien procuraba representar como especial Director de su conducta, y á sí mismo como un instrumento que obedecia fiel y constantemente la voluntad Divina, en orden al bien público del Reyno. Para esforzar mas esta ilusion, comunicaba á veces á una Embustera Protestante, qualificada de Beata y reputada de tener inspiraciones divinas, como que éste era un órgano por quien se correspondia con el Cielo.

21 Estas buenas y malas qualidades se juntaron en Oliverio Cromuel, concurriendo todas á hacerle capaz de quitar Corona y vida á un gran Rey, y trastornar una gran República. ¿Qué importa que Ricardo su hijo oyese sus lecciones y viese sus exemplos, si no heredó sus qualidades?

22 Ya veo que no faltarán quienes quieran responder por él lo que por sí respondió Dionysio el Junior. Preguntóle uno, ¿cómo su padre, siendo Particular, habia adquirido el Principado de Sicilia? y él, hecho por su padre Principe de Sicilia, se habia visto reducido á Particular? A que satisfizo Dionysio, diciendo: *Es que mi padre me dexó en herencia su Corona, mas no su fortuna.* Pero es cierto, que la caída de Ricardo dependió de falta de conducta, y muy probable que de lo mismo se originó la desgracia de Dionysio. No hay hombre indiscreto alguno que no impute á la fortuna los daños que le causó su imprudencia. Dionysio el Junior fue mucho mas cruel que su padre, y no le igualó ni con mucho, en la qualidad de guerrero. Asi

los

los Siracusanos hallaron en él sevicia que los irritase, y no fuerza que los contuviese. Entre los dos Cromueles fue mucho mas visible la desigualdad. El padre tuvo una gran cabeza y un gran corazon; el hijo, ni corazon ni cabeza. Por falta de aquel dexó de apoderarse del Caudillo de la faccion contraria, al empezar el motin; y por falta de esta se fió demasidamente, fundado unicamente en el parentesco, de un tio y un cuñado suyo, que estaban anteriormente muy enagenados de él, y al fin fueron los que le desposeyeron.

§. V.

23 **N**O hay, como dixé ya, instruccion alguna capaz de suplir ó corregir estos defectos. La enseñanza no da valor á quien no le tiene. El conocer de qué sugeto se puede hacer confianza en tales ó tales ocasiones, es efecto preciso de una perspicacia y sagacidad nativa, acompañada de una sollicitud vigilante. Ni aquella ni esta se aprenden jamas. El que por temperamento es perezoso, nunca se hace activo; porque el temperamento es inemendable. Sucederále, quando mas, lo que á un caballo pesado, que si le dán dos espolazos aviva por breve espacio el movimiento; pero luego vuelve á su ordinaria lentitud.

24 Aun es mas irremediable la pesadéz intelectual. Espolead, si podeis, á un entendimiento tardo para que discurra con alguna agilidad. No dará paso que no sea un tropiezo; y el que acaso dexado á su natural pesadéz acertaria con algo, todo es desaciertos y trompicones, si le apuran. Cargadle á este de lecciones politicas; le hareis con la carga mas pesado. Entretanto que revuelve en la memoria preceptos y exeimplares, y los va examinando uno por uno, para averiguar qual es adaptable á la materia y circunstancias ocurrentes, se pasa la ocasion de obrar en el negocio, ú de dar su voto en el Gavinetto.

25 Pero doy que la materia conceda muchas treguas.

No



No hallará en todos los expedientes estudiados uno que quadre al caso y circunstancias que ocurren; porque es caso metafísico repetirse en toda su extensión el mismo complejo de accidentes. Si se me pone, que el sugeto sea de bastante habilidad para modificar con algunas alteraciones las doctrinas recibidas, de modo que vengan al caso presente, digo, que la misma le bastará para buscar sin ese subsidio y sin tanta fatiga, el expediente necesario. En que se debe notar mucho, que aquel que discurre el mismo que ha de manejar el negocio, aunque inferior mirado en general, siempre es mejor en particular que el que fue parto de otro entendimiento. No hay hombre alguno que no execute con mas destreza las ideas propias, que las ajenas. Estas son como unas plantas que fructifican poco ó nada arrancadas de el suelo donde nacieron. Cada uno comprehende la fuerza, el uso, la oportunidad de la máxima que salió de los senos de su espíritu; y por la consonancia que hay entre las facultades discursiva y operativa del mismo sugeto, se acomoda bien el brazo á la ejecución del medio que inventó su discurso.

26 Aun prescindiendo de esta consideración, es cierto que todos los hombres tienen distinto modo de obrar; y el modo de las operaciones es de suma importancia para la consecución de los fines. ¿Qué me importará á mí haber leído el arbitrio con que el otro salió de un ahogo, si en la ejecución me falta aquella destreza, aquella agilidad, aquel ayre con que el otro dio espíritu y eficacia al arbitrio? El valor solo que me falte, lo erraré todo; siendo constante, que una mano trémula no tira rasgo que no sea un desacierto.

27 **A**ñádase, que la utilidad de muchas máximas que se leen en las Historias, nació unicamente del descuido, pereza, ignorancia, ó inadvertencia de los sugetos con quienes se trataba. Si no supongo en el nego-

gocio que me ocurre, alguno de aquellos defectos por la parte opuesta, la imitación de aquellas máximas no solo será inconducente, pero podrá serme nociva. El mismo movimiento del brazo que en la esgrima mata á un enemigo descuidado, le abre puerta á otro que es advertido, para triunfar del que con aquel movimiento iba á herirle.

§. VII.

28 **F**inalmente, la experiencia decide en esta materia como en otras. En todos tiempos hubo insignes Políticos sin libros, y cortísimos Políticos con el uso de ellos. Es cierto que en Tácito se hallan bien representados los errores por los quales algunos Príncipes perdieron la Corona, y los artificios con que otros la adquirieron ó conservaron. Carlos Primero de Inglaterra era muy dado á la lectura de Tácito, á quien respetaba como Oráculo manual de su gobierno. Sin embargo, ni acertó á evitar los errores de los unos, ni á imitar los artificios de los otros. Con toda la gran guía de Tácito, apenas dio paso alguno que no le conduxese al precipicio; y siguiendo los rumbos, bien ó mal entendidos de aquel Político, baxó del Solio al Cadahalso.

29 A Carlos el Primero de Inglaterra puede contraponerse Carlos el Primero de España, y Quinto de Alemania, el qual sin el socorro de la lectura, dexado á la fuerza ventajosa de su genio, fue uno de los mas profundos Políticos de su siglo.

30 Los Romanos conquistaron el mundo sin libros; y lo perdieron despues que los tuvieron. En tiempo de Augusto se abrieron en Roma las primeras Escuelas de Política: quiero decir, empezaron á leerse las Historias Griegas, donde están representadas las industrias y ardidés, que innumerables sugetos de aquella sagacísima Nación practicaron en el manejo de las cosas. ¿De qué sirvió toda esta instruccion á los Romanos? De lo que antes había servido á los mismos Griegos. Los Griegos, teniendo presente en las Historias la conducta de sus mayores Políticos,

hu-



hubieron de rendirse á la habilidad de los Romanos, desnudos aun de aquellas instrucciones; y los Romanos, despues que admitieron aquel cultivo, fueron perdiendo poco á poco todo lo que sin él habian ganado.

31 Livio, y Salustio, Historiadores Romanos, en nada fueron inferiores á los mejores Griegos. Ambos escribieron en la edad de Augusto. Ya tenemos á los Romanos con Maestros domésticos, por si acaso no habian entendido bien á los estraños, ó por si sus máximas no eran adaptables á otra República diferente. Añadióse para su enseñanza el grande exemplo de Augusto, que no por la lectura sino por la excelencia de su genio, fue sin duda un eminentísimo Político. Todo fue inutil, y acaso nocivo. Roma, que se habia ido prosperando continuadamente entretanto que no tuvo esas lecciones, se fue destruyendo despues que las escuchó. O digamoslo de otro modo; fueron grandes Políticos los Romanos quando acaso no pensaban serlo; y dexaron de serlo quando, estudiando máximas ajenas juzgaban adelantar mucho en la Política.

32 ¿Mas para qué es repetir exemplares? Quantos fundaron las Monarquias y las Repúblicas fueron dotados de una suprema habilidad política. ¿Cómo sin eso atraerian á la multitud libre y feróz á recibir el yugo, ú de un Príncipe solo, ú de muchos Magistrados? ¿Qué libros estudiaron, quando apenas los habia? ¿Qué exemplares atendieron, si ellos fueron los primeros en aquel genero de manejo? Los que sucedieron á estos, los tuvieron por exemplares á ellos. Con todo, los mas no pudieron pasar de conservar la dominacion heredada; pocos la adelantaron, y algunos la perdieron. Por lo que á unos y á otros se puede aplicar respectivamente lo que Cesar dixo al Senado Romano en la Oracion por Catilina: *Profec̄to virtus, atque sapientia major in illis fuit, qui ex parvis opibus magnū imperium fecere, quam in nobis, qui ea benè parta vix retinemus.* (Apud Sallustium.)

## §. VIII.

33 **L**O que hemos dicho en este Discurso, es adaptable, tanto á la Política alta como á la baxa, segun la distincion hecha en el Discurso IV. de el primer Tomo. Una y otra salen del fondo del alma. La primera pide una índole noble, un entendimiento claro, una virtud firme; la segunda, astucia, disimulacion, hypocresía. La actividad y el valor son partidas precisas en una y otra. El que poseyendo estas qualidades, tuviere ocasiones de obrar y se aplicare á la práctica, será buen Político sin abrir libro alguno.

34 No negaré, no obstante, que los de Historia puedan conducir alguna cosilla; mas no por el camino que comunmente se juzga. A nadie hará Político el estudio de la Historia, que no lo sea por genio y naturaleza; pero al que tuviere las prendas naturales necesarias, podrá traerle alguna utilidad, ya porque le da en general mas conocimiento de la variedad de los genios de los hombres, ya porque la lectura de muchos y estraños sucesos, hará que no le sorprendan ó pasmen los que ocurrieren; ya porque los altos y baxos de la fortuna, que se presentan á cada paso en la Historia, le harán cauto para no fiarse mucho en la suya.

35 Verdad es, que todo esto tiene su contrapeso; porque lo primero puede hacerle perplexo; lo segundo y tercero, tímido. Recogida en la memoria una gran variedad de genios, trae consigo, quando llegue el caso de examinar alguno en particular, una discusion prolixa que está muy sujeta á equivocaciones. La consideracion de los muchos reveses de la fortuna y de las estrañas ocurrencias que no puede prevenir la providencia humana, es apta á introducir en el espíritu una desconfianza tan grande, que quando no quite obrar, haga por lo menos remisa y lánguida la operacion.

36 Por lo que mira á los varios expedientes que presentan las Historias, y con que los Políticos de otros tiempos



pos lograron los fines á que aspiraban, juzgo que mas barazan que sirven. Aun quando haya uno ú otro adaptable al caso presente, el escogerle entre tanta multitud y conocer perfectamente su proporcion, pide mas comprehension y perspicacia, que sacarle del fondo del entendimiento propio.

37 Los libros que de intento tratan de Politica, y proceden por Conclusiones, Empresas, ó Aforismos solo enseñan unas reglas generales, que ó qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro, ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares, que dadas en aquella generalidad vienen á ser absolutamente inútiles.

\*\*\*\*\*

## EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

### DISCURSO ONCE.

#### §. I.

AL gran Reyno de Cosmosia arribaron dos famosas mugeres, muy mal avenidas la una con la otra; pero ambas con un mismo designio, que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidina*. la segunda *Ideária*: la primera sábia, pero sencilla: la segunda ignorante, pero charlatana. La gente del Pays era ignorante como la segunda, y sencilla como la primera. Así *Solidina* pensaba captarla con el beneficio de instruirla, y *Ideária* con la mala obra de engañarla. Abrió *Ideária* Escuela pública, prometiéndole con magníficas palabras hacer doctísimos en breve tiempo y á poca costa á todos los que quisiesen acudir á ella. Lo grande de la promesa, junto con

ver

ver á la nueva Doctora en elevada Cátedra, con representacion de alto Magisterio y gran charlataneria, presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones, las cuales todas se reducian á exponer á los oyentes con voces nuevas ó inusitadas, las quimeras que pasaban en el dilatado pays de la imaginacion. ¡Cosa admirable! O fuese que *Ideária* tenia algo de hechicería ó que era muy singular el artificio de su embuste, á pocos años de escuela la persuadía á aquella mísera gente, que ya sabía quanto hay que saber.

2 *Solidina* seguia rumbo totalmente contrario. En traje humilde, sin aparato alguno se andaba de casa en casa, domesticándose con todos, y enseñando con voces claras y usuales doctrinas verdaderas y útiles. Hasta la Chozza mas retirada, hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada á su doctrina; porque en todas partes hallaba objetos sensibles, que exâminados por el ministerio de los sentidos, eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lexos de inspirar una indiscreta presuncion á sus discipulos, ingenuamente decia que quanto les enseñaba era poquísimo, respecto de lo infinito que hay que saber; y que para arribar á un mediano conocimiento de las cosas, era menester inmenso trabajo y aplicacion. Esta modestia de *Solidina* la fue perjudicial; porque como al mismo tiempo blasonaba *Ideária* de hacer á poca fatiga universalmente sabios á sus oyentes, unos en pos de otros fueron mudando de partido, pensando en la escuela de *Ideária* arribar á la cumbre de la sabiduría por el atajo. Ayudó mucho á esto, que *Ideária* y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de *Solidina*, llamandola vil, mecánica, y grosera: con que la pobre, abandonada de toda la gente de calidad, hubo de retirarse de las Ciudades á las Aldéas, donde se aplicó á dar á pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante *Ideária* con el destierro de su émula, trató de establecer un absoluto despotismo sobre sus discipulos, expidiendo un Edicto para que ninguno en adelante creyese, ni lo que viesen sus ojos ni lo que palpasen sus

ma-